

PIIE

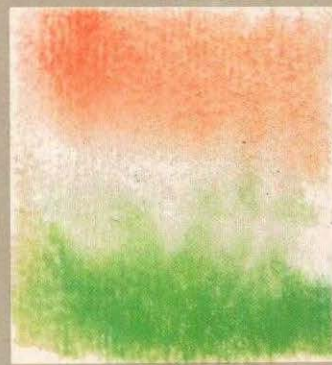
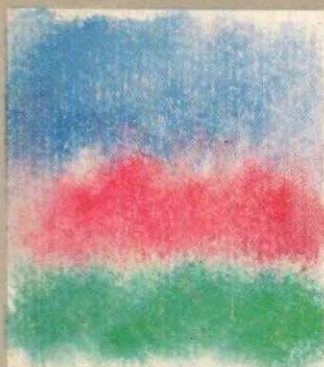
012-617

disciplinario

la gobernabilidad democrática del sector educación: relación entre investigación y política.

piie estudios

Iván Núñez



ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

012-617

Político Ed

CENTRO DE POLITICA EDUCATIVA
DEL PIIE

\$1500

LA GOBERNABILIDAD DEMOCRATICA
DEL SECTOR EDUCACION: RELACION ENTRE
INVESTIGACION Y POLITICA

INDICE

Iván Núñez P.

Pág.

1.	LA GOBERNABILIDAD DE UNA DEMOCRACIA EN CHILE Y EL SECTOR EDUCACION	5
1.1.	La Demanda por Educación	5
1.2.	La Provisión de Educación Pública	8
1.3.	Problemas Ideológicos	10

SANTIAGO, Septiembre de 1987.

Recd. A05022 (1)

14	1.4. Problemas Políticos en la Educación Chilena
20	1.5. Los Sectores Sociales y la Pedagogía Educativa
24	1.6. Demandas Educativas y Responsabilidad Económica
27	1.7. La Clase Política y los Problemas Educativos
29	1.8. Conflicto Educativo y Descentralización de la Democracia

INDICE

	Pág.
1. LA GOBERNABILIDAD DE UNA DEMOCRACIA EN CHILE Y EL SECTOR EDUCACION	5
1.1. La Demanda por Educación	6
1.2. La Provisión de Educación Pública	8
1.3. Problemas Ideológicos	10

1.4.	Problemas Políticos en la Educación Chilena	14
1.5.	Los Sectores Sociales y la Problemática Educativa	20
1.6.	Demandas Educativas y Restricción Económica	24
1.7.	La Clase Política y los Problemas Educacionales	27
1.8.	Conflicto Educativo y Desestabilización de la Democracia	29
2.	POLITICAS PUBLICAS DE UN REGIMEN DEMOCRATICO EN EL SECTOR EDUCACION: EL ROL DE LA INVESTIGACION	31
2.1.	Consensos Mínimos sobre Educación	32
2.2.	La Investigación Social y Educativa	33



1. LA GOBERNABILIDAD DE UNA DEMOCRACIA EN CHILE Y EL SECTOR EDUCACION:

El presente trabajo se basa en el supuesto que una indebida atención a los problemas del sistema educacional puede ser un factor que alimente conflictos en este campo, conflictos que pueden tener una fuerza o gravedad suficiente como para desestabilizar un futuro régimen democrático en Chile. En consecuencia, es indispensable configurar oportunamente políticas públicas apropiadas que permitan neutralizar tal posibilidad y, al mismo tiempo, conviertan a la educación efectivamente en una palanca de consolidación de ese régimen y de consecución y profundización de condiciones de justicia que

8154

permitan su perfeccionamiento y estabilidad de largo plazo.

1.5. Los Sectores Sociales y la Estratificación Educativa

1.1. La Demanda por Educación:

Chile es uno de los países latinoamericanos con mayor desarrollo educacional relativo. A la vez, uno de los países con una tradición democrática más larga. Entre desarrollo educacional y desarrollo democrático hubo estrecha asociación¹. Una de las condiciones -necesaria pero no suficiente- de la tradición democrática parece ser el logro de altos niveles de escolaridad en la población, los que permitieron hasta 1973 un ejercicio masivo de los derechos ciudadanos y un funcionamiento regular de un Estado de derecho. A su turno, el Estado democrático se preocupó con fuerza de extender y mejorar la educación pública.

Desde el siglo pasado, los distintos sectores de la población chilena fueron, progresivamente, accediendo a la escolaridad y sintiéndola como un derecho colectivo, y como un vehículo para el logro de ciertas aspiraciones. En el caso de los sectores altos, la educación es vista como un factor de la propia reproducción como grupo social privilegiado. En el caso de los sectores medios, la educación es un factor de identidad y de constitución como clase, a la vez que vehículo de movilidad social ascendente. Los sectores de bajos ingresos, por su parte, desde

¹ Rafael Echeverría: La Política Educativa del Gobierno Militar, Santiago, PIIE, 1981.

mediados de este siglo -desde comienzos de la centuria en el caso de los grupos obreros- han estimado la escolarización como un medio para que sus hijos superen la situación de pobreza, encuentren empleo, demanden derechos, etc.

En las últimas tres décadas, la demanda social por educación ha sido altísima, considerando además, la importante proporción de niños y jóvenes que forman parte de nuestra población. Felizmente, el Estado chileno pudo, gradualmente, ir facilitando la provisión de oportunidades educativas a los diversos grupos, de manera que al finalizar la década del 60, el acceso a la Escuela ya era universal y la educación media y superior se masificaba aunque con diferencias de cantidad y de calidad según los diversos estratos sociales².

Al presente, se da una compleja situación. Por una parte, las dificultades para el acceso a la educación para la mayor parte de la población parecen haber aumentado, sea por efecto de una congelación y/o una disminución y desmejoramiento de la oferta pública de enseñanza, sea por efecto del descenso de los niveles de ingresos y de empleo que afectan a grandes sectores de nuestra sociedad³. Por otra parte -y quizás si por la misma situación de deterioro e inseguridad- la aspiración a elevar intergeneracionalmente los niveles educativos sigue siendo muy fuerte. A

²PIIE, Las Transformaciones Educativas bajo el Régimen Militar, Santiago, 1984.

³Guillermo Briones y otros, Desigualdad Educativa en Chile, Santiago, PIIE, 1985.

pesar de los graves problemas de ocupación, vivienda, bajos ingresos, salubridad, etc., los sectores populares hacen fuertes sacrificios para mantener a sus hijos en la Escuela y para impulsarlos hacia los más elevados niveles posibles. Algo similar ocurre con los grupos medios. A su turno, los grupos altos, teniendo asegurada la escolaridad regular de sus hijos, aspiran a un mejoramiento cualitativo de la educación y a la consecución de estudios superiores que incluyen ahora el postgrado o la especialización en el extranjero.

1.2. La Provisión de Educación Pública:

Como ya se dijo, el Estado democrático cumplió la tarea de asegurar el pleno acceso a la escuela primaria, masificar la secundaria, iniciar la expansión de la preescolar y extender la educación superior a límites desproporcionados para un país en desarrollo.

El actual régimen interrumpió o alteró el proceso de expansión. Al presente, la cobertura global del sistema formal de educación es levemente inferior que en 1973. Han decrecido las coberturas de la educación básica y de la educación secundaria vocacional. En la educación superior se han estrechado las oportunidades de acceso a la Universidad, en tanto que las nuevas modalidades de educación post-secundaria no alcanzan a completar los niveles de cobertura que las Universidades chilenas lograron antes del golpe militar.

Las áreas más deprimidas del sistema educativo son justamente las que atienden de preferencia a los grupos de bajos ingresos -con la excepción de la preescolar- lo que sumado al deterioro de los programas de asistencialidad estudiantil y al abandono del principio de la gratuidad de la educación pública de nivel medio y superior, han configurado una profundización de las desigualdades sociales y de localización geográfica respecto al acceso y permanencia en el sistema educativo.

También se observan problemas de desigualdad en la calidad de los servicios educacionales ofrecidos a los distintos estratos de la población. Cuestiones de relevancia afectan al conjunto del sistema educativo pero golpean especialmente a la población estudiantil proveniente de las familiar de ingresos bajos y medios. La escuela en Chile no está preparando para la continuación de estudios, para el empleo productivo, ni para la ciudadanía y la participación, ni para los requerimientos del desarrollo personal. Pero ello es particularmente grave en el caso de los jóvenes de hogares pobres, que acceden a niveles de escolaridad relativamente altos, sin que ello redunde en mejoramiento de su calidad de vida sino, por el contrario, en frustración y desmoralización⁴.

Por último, son visibles los problemas de organización, administración y provisión de recursos para la educación. La doble imposición

⁴Luis Eduardo González y Salomón Magendzo: Después de la Educación Media ¿Exito o Fracaso?, Santiago, PIIE, 1986.

de un control político autoritario, por una parte, y de una lógica económica basada en parámetros de libre mercado en el sistema educativo, por otra, han destruido el ordenamiento educativo que legó el Estado democrático, sin haber logrado un consistente y consolidado ordenamiento de reemplazo⁵. La nueva institucionalidad educativa, impuesta a la fuerza en los últimos cinco o seis años, ha sido resistida por importantes sectores de la sociedad y difícilmente sobrevivirá el régimen mismo.

En la eventualidad de la sustitución del actual régimen autoritario, su sucesor tendrá que afrontar los problemas que se han esbozado más arriba. Sin embargo, no se trata de un simple problema de planeamiento educativo. Hay algo más que una tarea de crecimiento, mejoramiento o reorganización que pueda ser confiada a los órganos técnicos normales de un Estado moderno y a los procedimientos convencionales de una democracia política. Asociados al panorama anterior, hay los siguientes problemas que también le dan conflictividad al campo educativo.

1.3. Problemas Ideológicos

En el siglo pasado, la educación chilena fue escenario de un agudo enfrentamiento ideológico entre los portadores de la tradición

⁵Loreto Egaña y Abraham Magendzo, El Marco Teórico y Político del Proceso de Descentralización Educativa, Santiago, PIIE, 1983.

colonial y conservadora y las ideas liberales positivistas y laicas⁶. La expresión político-educacional de dicho conflicto fue la controversia entre el Estado Docente y libertad de enseñanza y, correlativamente, entre enseñanza laica y enseñanza confesional. En el presente siglo, dicho enfrentamiento se aminoró, sin desaparecer del todo y con repentinas reviviscencias. Más aún, el escenario se ha complicado con la presencia de otras ideologías: la democrática liberal y la marxista. Frente al peligro de la imposición totalitaria de cualquier ideología que emplee la transmisión educativa para imponer su particular visión del mundo, se ha levantado la propuesta del "pluralismo", a menudo impreciso y difícil de traducir en práctica consecuente.

Dos ejemplos recientes pueden ilustrar la posibilidad de la reinstalación de conflictos ideológicos al interior del campo educativo. La propuesta de reforma educativa del gobierno del Presidente Allende fue resistida por la oposición calificándola de "marxista-leninista" y levantando como banderas alternativas las de "libertad de enseñanza" y el "pluralismo". Entre Marzo y Mayo de 1973, la sociedad chilena, ya polarizada política y socialmente, se enfrentó en el escenario educativo en términos altamente ideologizados. La traducción política de este conflicto contribuyó con fuerza a la desestabili-

⁶Gonzalo Vial, "El Final de una Cruzada", en Historia de Chile (1891-1973) Vol. I, Tomo I, Editorial Santillana del Pacífico, 1981.

zación del régimen de la Unidad Popular⁷.

Por su parte, el régimen militar que, entre otras razones, justificó su entronización por la necesidad de defender la libertad de enseñanza y de impedir la difusión escolar de una ideología totalitaria, terminó introduciendo en el discurso pedagógico oficial su propia ideología: el "humanismo cristiano occidental", según lo definen dos textos gubernamentales: la Declaración de Principios de la Junta de Gobierno y el llamado Objetivo Nacional, que contienen una versión integrista y nacionalista de dicho concepto⁸. Felizmente, la traducción de dicha ideología en los programas de enseñanza ha sido limitada y, por otra parte, el régimen no ha tenido la capacidad de cooptar a los educadores para que se desempeñen convencidamente en la transmisión de la misma.

Al presente, la oposición a las políticas neo-liberales y privatizadores en educación está recurriendo -en alguna medida- al principio de Estado Docente, en tanto que el régimen defiende sus políticas en nombre del principio de la libertad de enseñanza. De manera no clara ni frontal, parece estar resucitando una vieja controversia que, aunque referida a realidades del presente, puede tener resonancias culturales e ideológicas más profundas, o puede reponer en

⁷Joseph P. Farrell, The National Unified School under Allende's Government in Chile. The Role of Education in the Destruction of a Revolution, Toronto, Ontario Institute for Studies in Education, OISE, 1983.

⁸José Joaquín Brunner, La Cultura Autoritaria en Chile, Santiago, FLACSO, 1981.
Iván Núñez, La Política Educacional del Régimen Militar, Santiago, PIIE, 1982.

un futuro régimen democrático extemporáneos ecos de un conflicto decimonónico.

Un eventual problema puede surgir en un contexto de reemplazo del actual régimen, cuando las fuerzas democráticas quieran consolidar y profundizar la restauración de la democracia a través del mensaje educativo. Parece legítimo y necesario que un futuro Estado democrático quiera desarrollar una cultura democrática, de respeto a los derechos humanos, de paz y de fraternidad internacional, después de largos años de recrudescimiento del autoritarismo, represión, injusticia, chauvinismo, etc.⁹. Se entenderá que el régimen en 1973 se cimentó en bases culturales que estaban enraizadas en el inconsciente colectivo y que hay necesidad de desarraigarlas mediante el desarrollo de una contracultura democrática. Pero, al hacerlo, se corre el riesgo de no queridas o deliberadas imposiciones de visiones de partido. La apelación al principio del pluralismo no parece resolver automáticamente el problema.

⁹Adriana Delpiano y Abraham Magendzo, La Escuela Formal, el Currículo Escolar y los Derechos Humanos, Santiago, CEARL, Documento de Trabajo N. 4, 1986; Iván Nómez, "Educación Formal, Paz y Derechos Humanos", en CEARL, Educación para la Paz y los Derechos Humanos, Santiago, 1984; pp. 12-18.

1.4. Problemas Políticos en la Educación Chilena:

Es obvio que el desarrollo de un sistema tan complejo y tan extenso como el sistema educativo formal tenga implicaciones políticas. Es natural que los gobiernos, los partidos, las iglesias y otras entidades tiendan a verlo como una palanca de poder o como un campo de proselitismo o como una fuente de recursos. En torno a la función educativa se desarrollan intereses y grupos de presión. Los distintos sectores de la sociedad pugnan por participar de los beneficios de la educación pública, que no son ilimitados. Hay necesidad de reparto, lo que implica poder¹⁰.

En el caso chileno, una larga tradición de intervención del Estado en la Educación, crea las premisas para una alta politización relativa del manejo de la educación.

No obstante que el gobierno militar ha alegado representar el interés nacional y no el interés de grupo en el campo educacional, en los hechos sus políticas han tendido a favorecer los objetivos particulares del régimen y de la alianza social que lo sustenta. En este momento y en los próximos meses se presencia una desembozada utilización del aparato educativo público para los propósitos de prolongación política del régimen más allá de 1989¹¹.

¹⁰Kathleen B. Fischer. Political Ideology and Educational Reform in Chile 1964-1974, PhD, Dissertation, University of California, Los Angeles, 1976.

¹¹Ver informes y documentos del Congreso Nacional de Alcaldes, Agosto de 1986.

La oposición, por su parte, tiende al rechazo cerrado de las políticas educacionales del gobierno de Pinochet, como extensión de su rechazo al conjunto del régimen, a su naturaleza misma. No se resiste la tentación de explotar en forma populista los problemas educacionales y de emplear el espacio educativo como campo de maniobras para el despliegue de la fuerza política opositora.

Más específicamente, en los actuales momentos se han sucedido varias confrontaciones respecto a diversas iniciativas, situaciones o problemas derivados de las políticas del régimen en educación. Los más resaltantes han sido los siguientes: i) el traspaso de los establecimientos educacionales públicos, que dependían del Ministerio de Educación, al control de los Alcaldes, que dependen del Ministerio del Interior;¹² ii) los procesos de privatización del sistema educativo, que incluyen no sólo el fomento a la extensión de las escuelas privadas sino la introducción de criterios propios de la actividad privada al interior del aparato público de educación; iii) la intervención gubernamental en las Universidades¹³; iv) las políticas de autofinanciamiento de la educación superior, que

¹² Loreto Egaña y Abraham Magendzo, El Proceso de Descentralización Educativa bajo el Régimen Militar. Descripción y Análisis Crítico. Santiago, PIIE, 1985.

¹³ José. J. Brunner. "La Universidad, el Poder y el Mercado", Cuadernos de Educación, N. 104, Santiago, Abril de 1981; Manuel Antonio Garretón, "La Intervención Militar en las Universidades Chilenas: 1973-1985", en M.A. Garretón y J. Martínez, Universidades Chilenas: Historia, Reforma e Intervención, Santiago, SUR Profesionales, 1985.

han conducido al ingreso pagado, a la reducción de las funciones de extensión e investigación, a asociar la docencia universitaria con criterios de rentabilidad, al deterioro de la asistencialidad estudiantil, etc.¹⁴ v) el tratamiento económico, legal, administrativo y educacional al profesor, etc.¹⁵.

La mayoría de estas políticas se adoptaron entre 1978 y 1981 cuando el régimen militar no enfrentaba una oposición abierta y masiva. Desde la apertura política relativa iniciada en 1983, han ido reconstituyéndose diversos actores sociales implicados en el campo educacional, los cuales se han organizado y movilizado en torno al rechazo a las mencionadas políticas. El primer actor que se ha expresado en forma masiva y organizada es el movimiento estudiantil de la educación superior, el cual conquistó su derecho a constituir asociaciones y federaciones autónomas en todas las universidades e institutos


¹⁴ Carmen L. Latorre. "Recursos Asignados al Aector Educación y su Distribución en el Período 1965-80", PIIE, Dic. 1981.

Andrés Sanfuentes "Financiamiento y Universidad: Antecedentes y Alternativas", en "La Educación Superior en Chile, Riesgos y Oportunidades en los '80", CPU, Septiembre 1985.

Carmen L. Latorre "Asistencialidad Estudiantil en el Período 1964-1981", PIIE, Diciembre 1981.

Patricio Arriagada "El Financiamiento de la Educación Superior en Chile", CPU, Documento de Trabajo #287, versión preliminar, Agosto, 1983.

¹⁵ Iván Núñez: "Cambios en la Situación del Magisterio", Santiago, PIIE, 1982.



profesionales a lo largo del país, las cuales se han integrado en una Coordinadora de Federaciones Estudiantiles de Chile, CONFECH. El movimiento estudiantil ha combinado la participación en luchas generales por la democracia en Chile, con la resistencia a la intervención gubernamental en las Universidades y a las políticas de financiamiento y asistencialidad que mantiene el régimen.

Desde comienzos de los años 80, los profesores de la educación preescolar, básica y media, pública y privada, han venido organizándose en forma autónoma y rescatando una larga tradición de lucha sindical y profesional. Una asociación profesional creada por el régimen y que agrupa a la gran mayoría de los 130.000 educadores del sistema escolar, desde 1985 fue conquistada por dirigentes opositores y representa hoy día el principal espacio de resistencia a las políticas oficiales en educación. Se trata del Colegio de Profesores de Chile, que es la más numerosa organización social actualmente existente en el país¹⁶.

Posteriormente, se han constituido Asociaciones de Académicos (profesores e investigadores) en las Universidades e Institutos Profesionales, las cuales se han sumado al movimiento estudiantil en el enfrentamiento a las políticas gubernamentales hacia la educación superior, poniendo especial énfasis en la demanda de democratización del gobierno de las Universidades y en diversos aspectos de política académica.

¹⁶PIIE, La Organización social del Sector Docente. Problemas y Perspectivas, Informe de Seminario, Santiago, 1987.

Entre los estudiantes secundarios también han surgido organizaciones, menos estables y consistentes que las de la educación superior. Sin embargo, en momentos de conflictos que afecten más directamente a este sector, logran una visible presencia, por su capacidad para movilizar en las calles a un alto número de alumnos.

Los padres de familia, por su parte, si bien están organizados en centros de padres por establecimientos, no han logrado constituir organizaciones de alcance nacional, salvo en el caso de los colegios particulares de la Iglesia Católica.

Recientemente, las mencionadas organizaciones se han coordinado a través de una superestructura denominada Consejo Nacional de la Educación y la Cultura, CONEDUC., vinculado a su turno a la Asamblea de la Civilidad.

Hasta el momento, estas organizaciones han librado diversas campañas de oposición a las decisiones educacionales del régimen. En algunos momentos, la confrontación ha alcanzado alta visibilidad y dureza. Sin embargo, el régimen ha podido imponer sus políticas. No ha logrado, en cambio, legitimarlas a ojos de la mayoría de la población ni la logrado destruir las organizaciones que se le oponen en este campo.

Los partidos políticos, por su parte, en general han apoyado los esfuerzos de las organizaciones sociales y mantienen también posiciones de rechazo a las políticas educacionales del gobierno. Sin embargo, los partidos expresan debilidad y retraso en la referente a la formula-

ción de políticas públicas alternativas. Más adelante se insistirá sobre esta deficiencia.

La Iglesia Católica es otro importante actor en el campo educativo. Controla una parte importante de la educación privada. Históricamente ha reivindicado la libertad de enseñanza y su derecho a impartir sin interferencias una educación de inspiración cristiana. Sin embargo, en virtud de la separación entre la Iglesia y el Estado, vigente desde 1925 y sobre todo desde los años 50, no intenta a su turno influir en la educación pública. Desde 1973, la Iglesia ha preferido no incrementar su participación en la oferta de educación escolar, para dedicar sus esfuerzos a la educación popular (no formal) y a otras tareas sociales y de evangelización que le han parecido prioritarias (derechos humanos, apoyo a organizaciones sociales, apoyo a los esfuerzos de supervivencia de los grupos marginados, etc.). No obstante, la Iglesia ha sido crítica de las políticas públicas para la educación. En diversas Cartas Pastorales, los Obispos han manifestado su desaprobación a la privatización, a la lógica de mercado introducida en la administración educativa, a la imposición de la ideología oficial, al tratamiento impuesto a los maestros, etc.¹⁷.

¹⁷ Comité Permanente del Episcopado La Reforma Educacional. Carta Pastoral de los Obispos de Chile, Santiago, 1982; y Carta a los Profesores, Santiago, 1987.

1.5. Los Sectores Sociales y la Problemática Educativa:

Como ya se indicó, la gran mayoría de la población chilena continúa valorizando altamente la educación como un vehículo de mejoramiento de sus posibilidades de acceso a una superior calidad de vida. No obstante, habría que investigar más detenidamente las actitudes, juicios y expectativas específicas de los diversos sectores sociales respecto a la educación. Todo parece indicar que los sectores altos, en general, están satisfechos con los niveles y la calidad de la educación recibidas por sus hijos, en la medida que se están beneficiando de su acceso pleno a los más altos niveles y a las mejores oportunidades de formación, la cual es complementada con los procesos familiares y sociales de enriquecimiento del "capital cultural" de sus hijos. En todo caso, las familias de los sectores dominantes tienden a resolver sus problemas educativos específicos en el nivel del correspondiente establecimiento educacional o acudiendo a los mecanismos del mercado educacional que, en el caso de la educación privada pagada, funciona casi sin restricción.

En otros términos, puede afirmarse que para los sectores de la clase alta chilena no existe un problema educacional propio, que sea abordado como clase, mientras no se amenace o se invada el espacio educativo que está a su servicio, como pareció ocurrir durante el régimen de Allende. Sólo en este caso, la burguesía chilena puede intervenir colectivamente y lo hizo o puede volver a hacerlo con extraordinaria fuerza.

Las diversas capas de la numerosa clase media, en cambio, no sólo valorizan la función educacional sino que, además, han sentido fuertemente el impacto de la reorganización que ha desarticulado un sistema educacional que funcionaba en alta medida en su beneficio. En efecto, la expansión educativa, la gratuidad, el mejoramiento cualitativo y la participación pública en la gestión educativa, operaron hasta 1973 en favor de las capas medias. Diversas distorsiones que tenía el desarrollo educacional chileno pueden atribuirse a la presión de las capas medias. Algunos ejemplos: la desproporción en el desarrollo universitario, el privilegio a la educación secundaria general por sobre la vocacional, la orientación hacia los servicios más que hacia la producción de bienes, etc.

Las políticas económicas, laborales y educacionales aplicadas por el gobierno militar a la educación han perjudicado a los grupos medios. Los principales golpes han sido la restricción al ingreso a las Universidades, la matrícula pagada, la carencia de becas, el desmejoramiento de la enseñanza secundaria, etc. El maltrato al sector docente, tanto del sistema escolar como de la enseñanza superior, ha afectado también a estas capas, en cuanto al profesorado es uno de los más importantes sectores del amplio conglomerado de las clases medias y la carrera de educación es uno de los más importantes canales de flujo de estudiantes en la educación superior. Por otra parte, las capas medias, o al menos los sectores más lúcidos de ellas, tienen la capacidad de juicio suficiente como para comprender el daño que estas políticas han significado para la sociedad en su conjunto y para los sectores populares, respecto a los cuales dichos grupos a

menudo actúan como intérpretes, voceros o mediadores.

Ello explica el carácter "mesocrático" que tienen las diversas organizaciones sociales que rechazan las políticas educacionales del régimen y que se indicaron en la sección anterior. Puede decirse que, en cierto modo, las clases medias están organizadas y tienen una alta capacidad potencial y actual para expresar y promover demandas en el campo educativo.

No ocurre lo mismo en los sectores populares. Al respecto hay indicios contradictorios. Algunas encuestas muestran un grado importante de conformidad con la calidad de educación que están recibiendo las familias populares¹⁸. Esto podría atribuirse a diferencias generacionales. Probablemente, padres de familia que recibieron niveles de escolaridad inferiores a los de sus hijos tiendan a valorizar los mayores niveles que están beneficiando a éstos. Al no tener la experiencia de una educación escolar elevada, difícilmente puede juzgar la calidad de la enseñanza que están recibiendo sus hijos. Otras encuestas ponen de relieve el descontento de diversos grupos de bajos ingresos por las dificultades de acceso y de permanencia en el sistema escolar que experimentan sus hijos.

No se observa tampoco en los sectores

¹⁸ Encuesta de la Empresa "Diagnos" para el programa "El Computador de Radio Cooperativa", Santiago, Abril de 1986. Luis E. González y Salomé Magendzo, Después de la Educación Media ¿Éxito o Fracaso? Santiago, PIIE, 1986.

populares una disposición de organización colectiva para abordar los problemas objetivos de su acceso a la educación. La preocupación de las organizaciones sindicales, campesinas o vecinales por los problemas del sistema educativo casi no existe. Los centros o asociaciones de padres de las escuelas básicas de sectores populares desarrollan escasa autonomía respecto a las autoridades escolares y no sobrepasan el ámbito de la preocupación por los problemas específicos de la correspondiente unidad educativa.

De confirmarse este análisis, se estaría en presencia de un peligro para los objetivos de democratización de la educación. En el eventual contexto de un régimen político en Chile, los sectores altos estarían en condiciones de reivindicar con mucho vigor sus privilegios educacionales, si estos fueran amenazados por políticas redistributivas o políticas académicas que afecten la inculcación ideológica a sus hijos. Los sectores medios, por su parte, fuertemente lesionados por las actuales políticas querrán recobrar su alta y fácil participación en los beneficios de la educación pública, para lo cual están específicamente organizados y, en condiciones de mayor libertad, podrían desarrollar una alta capacidad de presión para que se prioricen sus particulares demandas. En cambio, los sectores populares, objetivamente muy dañados por el agravamiento de la desigualdad educativa, no parecen muy conscientes de ese daño ni particularmente dispuestos a movilizarse por una efectiva democratización de la educación. Paradojalmente, los esfuerzos en favor de la igualdad de oportunidades educativas pueden verse dificultados por la desigual distribución de la capacidad política de los diversos sectores sociales, que parece

operar en contra de los grupos menos favorecidos en el campo educacional.

1.6. Demandas Educativas y Restricción Económica:

Según diversos estudios, el sector Educación es el menos golpeado por la prevalente restricción del gasto social en Chile. Sin embargo, un análisis más cercano muestra que el gasto público en educación ha descendido significativamente en los últimos años, comparación con las crecientes asignaciones que hacían los últimos gobiernos democráticos¹⁹.

Las consecuencias de la reducción del gasto educativo ya se han señalado: no sólo congelación del crecimiento del sistema educativo, también su deterioro y especialmente la profundización de

¹⁹Carmen L. Latorre "Asignación..." op.cit.

Jorge Marshall "Gasto Público en Chile 1969-1979, Metodología y Resultados", CIEPLAN, Nota Técnica #33, Julio 1981.

Jorge Marshall "El Gasto Social del Sector Público en Chile: 1969-1979", CIEPLAN, Nota Técnica # 43, Diciembre 1981.

Mario Marcel "Gasto Social del Sector Público en Chile: 1979-1983", CIEPLAN, Nota Técnica #66, Agosto 1984.

Mario Zañartu "Los Gastos Sociales del Gobierno de Chile", Quinta Reunión de Economistas Anual de Economistas de Chile, Diciembre, 1979.

desigualdades sociales y de localización geográfica en su interior.

Una alteración de las condiciones socio-políticas en el sentido de la democracia, sin duda debe traducirse en una poderosa articulación de demandas en materia de acceso a los sucesivos niveles del sistema formal, a su gratuidad, a reponer su carácter asistencial, a mejorar sustantivamente las condiciones de empleo y de trabajo de los docentes, etc. Podría también traducirse en demandas en favor del mejoramiento cualitativo de la educación, a fin de aumentar el grado de relevancia de la misma. Por otra parte habrá que considerar que por crecimiento natural se va produciendo un cambio en la composición de la matrícula, que se expresa en aumento de la importancia relativa de la educación media y superior, que tienen más altos costos por alumnos. Todo ello aumentará los requerimientos financieros del sistema.

La referida articulación de demandas puede resultar francamente explosiva. Así ha ocurrido, al menos en dos situaciones históricas de cambios de regímenes políticos que abrían expectativas de democratización social. Fue el caso de los años 1964-1965 y 1970-1971. Al iniciarse las administraciones de los presidentes Frei y Allende, la presión social exigió un incremento de las oportunidades educativas que rompió los ritmos acostumbrados de crecimiento del sistema educativo. Mientras en el período 1958-1964 el promedio anual de crecimiento del sistema de educación formal fue de 5,7%, entre 1964 y 1965 se produjo una expansión del 12,3%. Entre 1964 y 1970, la tasa anual de crecimiento fue de 6,21%, pero entre 1970 y 1971 se logró un incremento de

14,2% en las matrículas de toda la educación formal²⁰. Un futuro cambio de régimen producirá presiones similares a las que reflejan estos resultados.

Sin embargo, la situación de crisis económica que vive el país, junto con la carga que implica el servicio una alta deuda externa per cápita, significa una fuerte limitación en las posibilidades de asignar mayores recursos para la satisfacción de las nuevas demandas educativas. Esto se verá agravado por la necesidad de restablecer la industria nacional tan severamente contraída en este período y de mejorar los programas sociales en salud, vivienda, empleo y otros, tanto o más deteriorados que la educación pública. El Estado tendrá entonces muy baja capacidad de maniobra para obtener un significativo aumento del gasto social y en especial, del gasto en educación²¹.

De hecho, si la democratización política se obtiene como fruto de un compromiso que involucre a los sectores medios, a los empresarios y a la derecha política, será difícil proceder a una radical redistribución de ingresos y a una inmediata alteración de estructuras socio-económicas. Si el mismo compromiso involucra también a las fuerzas armadas, será muy difícil una

²⁰ Rafael Echeverría, Evolución de la Matricula Escolar 1935-1981, Santiago, PIIE, 1982.

²¹ El Financiamiento de la Educación de Chile: Evolución Histórica y Alternativas Futuras, Santiago, PIIE, 1987.

disminución importante del gasto militar. Por otra parte, una eventual transformación que se apoye básicamente en los sectores populares e intente imponer una drástica sustitución de estructuras, además del riesgo político que implica, tendrá dificultades en la inserción económica y política exterior y deberá también financiar un fuerte componente de gasto militar. La restricción de recursos es, por tanto, el escenario más probable con que deberá contar el sector educación.

Por esto, será indispensable contar con una previa planificación para el uso óptimo de los recursos de que dispondrá el sector educación, a ser discutida con los diversos grupos de presión a fin de hacer conciencia anticipada de las reales posibilidades de respuesta del Estado. Será necesario ir creando un clima de responsabilidad compartida entre los diversos sectores sociales interesados en la educación, que priorice sólo aquellas demandas que moderen o erradiquen las inequidades más flagrantes.

1.7. La Clase Política y Los Problemas Educativos:

Se entenderá aquí como "clase política" a los liderazgos nacionales y locales de los partidos políticos, así como a la dirigencia de las grandes organizaciones sociales como las sindicales, de empresarios, los gremios profesionales, las asociaciones culturales, etc.

Puede observarse que es bajo el interés y

el nivel de información y de compromiso con los problemas educativos. Son los problemas económicos, los de índole propiamente política y los relativos a los derechos humanos los que acaparan la atención de la clase política chilena. Existen también visiones parciales o distorsionadas; por ejemplo, reducir el problema educacional a la cuestión de las condiciones de empleo de los docentes, o suponer que los asuntos educativos se resuelven con mayor asignación o expansión de recursos, o cifrar el mejoramiento cualitativo en una mítica reforma curricular.

La escasez de libre e informado debate público sobre temas educativos durante los años del régimen autoritario es una explicación posible del bajo nivel de conciencia de la clase política. Otra explicación, que no excluya a la anterior, radica en la responsabilidad del gremio docente al respecto.

En efecto, las organizaciones sociales representativas de la profesión docente en vez de ser el eje promotor de una conciencia pública acerca de los problemas educativos de la Nación, se han centrado en la defensa de sus condiciones laborales. Esto es comprensible, dada la magnitud del deterioro experimentado y la crítica situación de subordinación que el régimen militar ha impuesto a los maestros. Se explica también por los ecos de una tradición sindicalista que, en la época democrática, privilegió las luchas por problemas salariales y administrativos por sobre

la preocupación por lo educativo²². De cualquier modo, una mayor preocupación de los gremios docentes por las cuestiones educacionales y pedagógicas sería una condición necesaria para el desarrollo de una conciencia educacional en la clase política chilena.

Se hace indispensable compensar la desinformación y la ignorancia de las implicaciones políticas de los problemas educacionales, así como avanzar en la generación de consensos que prevengan que el campo educacional se convierta en escenario de demandas desorbitadas, de propuestas sectarias o de conflictos desestabilizadores. Tales consensos deberían basarse en adecuado conocimiento de la magnitud, naturaleza e implicancias de las cuestiones educativas. El liderazgo político democrático no debe quedar expuesto a sorpresas en este campo.

1.8. Conflicto Educacional y Desestabilización de la Democracia:

El análisis anterior lleva a la conclusión de que son altas probabilidades de que un inadecuado manejo de los problemas educacionales genere en el campo correspondiente situaciones de conflicto que amenace la estabilidad de un régimen democrático o al menos contribuyan a su

²²Iván Núñez, Gremios del Magisterio, Setenta Años de Historia. 1900-1970, Santiago, PIIE, 1986.

Bingobernabilidad. Sea por la gravedad misma de los problemas, por el comportamiento previsible de los actores sociales involucrados o por la ausencia de políticas públicas apropiadas y oportunas, es posible que se repitan en el país experiencias históricas como la ocurrida ente Marzo y Mayo de 1973, con la confrontación en torno al proyecto de Escuela Nacional Unificada, o situaciones parecidas a las que enfrentó el gobierno de Mitterand, en Francia, respecto a la educación privada o el que ha sufrido más tarde el gobierno de Jacques Chirac, en la misma nación, o las dificultades del régimen de Felipe González en España.

Puede ocurrir también que las más graves tendencias de desestabilización no radiquen en el campo educativo y se acumulen en otros escenarios. Pero puede ser que el detonante de una explosión social se encuentre en la educación. Las características de masificación de ésta, el espontaneismo propio de algunos de los actores como los estudiantes -y particularmente los estudiantes secundarios-, etc., aumentan las probabilidades de que el sector educación juegue el rol de chispa en un polvorín.

2. POLITICAS PUBLICAS DE UN REGIMEN DEMOCRATICO EN EL SECTOR EDUCACION: EL ROL DE LA INVESTIGACION.

Siempre bajo el supuesto que la posibilidad de conflicto en el espacio educacional es alta, debe suponerse a la vez que, en condiciones de democratización política, ese conflicto no puede ser enfrentado con medidas de fuerza como lo ha hecho el régimen actual. Tampoco es aconsejable una respuesta de tipo "populista" que acceda fácilmente a todas las demandas, en circunstancias que las condiciones económicas no darán un basamento material a tal clase de estrategia.

En consecuencia, se advierte la necesidad de políticas públicas para la educación, previamente estudiadas, bien fundadas y maduradas. Ello implica una tarea científico-técnica, para la

cual existen en el país -y/o en el exilio- capacidades suficientes aunque dispersas y no aplicadas aún a este propósito.

Pero no bastan las investigaciones convencionales ni un planeamiento convencional. Para generar políticas públicas capaces de responder al desafío, se hace necesario un consenso en la clase política y un respaldo social adecuado.

2.1. Consensos Mínimos sobre Educación:

En efecto, la búsqueda profesional de alternativas de políticas públicas para el sector educación debe ir acompañada de discusiones que permitan ir agregando un consenso mínimo en materias educacionales.

Existen diversos dilemas frente a los cuales la clase política debiera ir pronunciándose, lo cual implica, a su vez, la provisión de una adecuada información y elementos de análisis. Es el caso de algunas cuestiones de la educación superior como la gratuidad de la misma, el destino de los Institutos profesionales y centros de formación técnica, la restauración de las grandes Universidades nacionales versus la regionalización de las mismas, etc. En otro nivel, cabe optar entre la actual tendencia a reasignar recursos estatales desde la educación superior a la educación prebásica y básica o un regreso a las proporciones históricas de distribución presupuestaria. Un tema que ya comienza a ser debatido con cierta visibilidad es el futuro de la municipalización de las escuelas; aquí es

posible distinguir entre partidarios de un simple y llano retorno al control del Ministerio de Educación y quiénes son partidarios de perfeccionar o reorientar este paso hacia la descentralización y la participación comunitaria en el manejo de los sistemas locales.

Sin duda hay otros problemas educacionales que no tienen características tan controversiales o dilemáticas. Son problemas más complejos y menos visibles que, por lo mismo, requieren un abordaje más largo y madurado. De cualquier forma y dada la posibilidad de una transición a un plazo relativamente breve, es indispensable un pronto abordaje de los mismos en un nivel de las dirigencias políticas y sociales implicadas.

Es obvio que tales abordajes no se harán espontáneamente y, además, requerirán de las preguntas adecuadas y de la información apropiada. Ello nos lleva a considerar ahora el rol de la investigación social y educacional en la promoción de los indispensables consensos.

2.2. La investigación social y educacional

Existe en Chile una larga tradición de investigación educacional desarrollada históricamente por las Universidades. Sin embargo, a partir de 1973, las contribuciones de organismos no-gubernamentales como el Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Educación (CIDE) y el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE) han superado a aquellas desarro-

lladas al interior de las Universidades. Esto no es de extrañar dada la poca libertad académica que tienen los investigadores al interior de las universidades. Una fuerte carga de docencia, la escasez de recursos o una formación que no es de óptimo nivel, limita la productividad de los investigadores universitarios. La censura o la autocensura los lleva a escoger temas de escasa relevancia, que no inciden en la adopción de políticas públicas. Para comprobar esto bastaría con revisar las investigaciones presentadas por los investigadores universitarios durante este régimen al encuentro bi-anual de investigadores organizado por el CPEIP.²³

A pesar de la riqueza y profundidad de las investigaciones realizadas fundamentalmente por los organismos no-gubernamentales, en Chile, como en la mayoría de los países latinoamericanos se observa una clara falta de ligazón entre investigación educacional, la información disponible y la formulación y puesta en marcha de políticas educacionales. Esto se ha debido en parte a que la investigación social y educativa no ha estado siempre orientada a la solución de los problemas más relevantes de la realidad educacional ni siempre está disponible para quienes toman decisiones que afectan a la educación, tanto en la esfera gubernamental como no-gubernamental.

Por su parte, los que toman decisiones no

²³Ver Barra, Nancy "Educational Research and Education Policy under the Chilean Military Regime: 1974-1984"; Tesis de Doctorado presentada en el Graduate School of Education de la Universidad de Harvard; 1987.

apoyan suficientemente el desarrollo de la investigación ni comprenden adecuadamente su funcionalidad y, lo que es más importante, deciden al margen de lo que aconsejarían las experiencias acumuladas y el conocimiento científico producido en el ámbito de la educación.

En las sociedades contemporáneas, el dominio de la información es un elemento de poder muy significativo. En el caso de Chile, la mayor parte de los organismos encargados de la recolección, procesamiento y análisis de la información están en manos del Estado, lo que implica restricciones en el acceso a la información y un manejo discrecional de su difusión, conforme a objetivos políticos.

Además, existen problemas de omisión o vacío en la recuperación de información, duplicaciones en la recolección de algunas variables, discontinuidad en la recolección de otras, inadecuada organización de la información acumulada y dificultades de acceso a la misma. En el caso de la educación, existen en Chile 21 fuentes de recolección de datos al interior del aparato estatal²⁴. Sin embargo, no puede decirse que existe suficiente y oportuna disponibilidad de información, sea para alimentar a la investigación social y educativa, sea para fundamentar la adopción de políticas, sea para conocimiento de la opinión pública.

²⁴ Luis Eduardo González. La Informática y los Recursos Computacionales en la administración y planificación descentralizada del Sistema de Educación en Chile. UNESCO/DREAL. Serie Estadísticos N. 36, Vol. 2, Marzo 1985.

De acuerdo con lo dicho más arriba, el problema central no es de carencia de investigación ni de producción de información. Es un problema de organización de los datos y de análisis y deseminación de la información existente, teniendo en vista su funcionalidad respecto a la solución de problemas del sistema educacional. Esto es así, a pesar que existen algunas iniciativas importantes de recuperación, organización y difusión de información educativa tales como:

- a) en su Oficina Regional de Educación, con sede en Santiago de Chile, la UNESCO reúne una gran cantidad de datos proporcionados por los gobiernos latinoamericanos;
- b) el propio gobierno de Chile está promoviendo la estructuración de un Sistema Nacional de Información Educativa, que coordine los diversos productores de información y centralice su flujo;
- c) el Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Educación, CIDE, también con sede en Santiago de Chile, encabeza una Red Latinoamericana de Información Educativa, REDUC, que conecta a un conjunto de centros gubernamentales y no gubernamentales de la región, para recolectar, procesar y difundir investigación educacional.

A pesar de los esfuerzos señalados, no se ha logrado superar la distancia que media entre la acumulación de investigación, experimentación e información y las necesidades de corto, mediano y largo plazo de la política educacional.

La superación de la brecha entre investigación y política puede, en buena parte, lograrse a través de un procesamiento y difusión adecuada de la información producida por los investigadores y por los centros de recolección de datos. Una forma de adecuación reside en la selección, organización y análisis de información que tenga en cuenta los problemas más relevantes de la realidad educacional que deben ser resueltos a través de las políticas educativas. En el caso de Chile -y probablemente de la región latinoamericana- uno de dichos problemas es el de las inequidades que afectan a la provisión y goce de los beneficios educativos derivados del origen social, género y de localización geográfica. Hasta ahora, ha existido poco interés por reunir y procesar información que permita diagnosticar las diversas manifestaciones de discriminación y que ayude fluidamente a la búsqueda y adopción de políticas que las corrijan.

En consecuencia, sería útil que centros de investigación educacional tomaran la iniciativa de impulsar la configuración de políticas educativas dirigidas al mejoramiento y democratización de los sistemas educativos tanto a través de la producción de conocimientos científicos, como del análisis y difusión de la información a los agentes claves de la sociedad (en este caso, organizaciones políticas, educacionales, gremiales, comunitarias, religiosas, asociaciones de padres y apoderados, medios de comunicación y público en general). A la vez sería deseable que los centros generaran espacios de reflexión conducentes a crear cierto consenso con respecto a soluciones a los grandes problemas educativos nacionales. Es indudable que en situaciones democráticas, el logro de convergencias entre los

distintos sectores de la sociedad es fundamental como mecanismo de legitimación de planes de acción. Estas convergencias no se crean fácil ni rápidamente. Si se quiere lograr consensos que faciliten la gobernabilidad del sector educación en una futura democracia, es necesario trabajar desde ahora. Para lograr esos consensos, por otra parte, es necesario fomentar encuentros de intercambio y de trabajo con la participación de dirigentes o representantes de las corrientes políticas, de las organizaciones sociales y los académicos. En este sentido, el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, PIIE, tiene la disposición y una capacidad instalada que puede ser empleada a este propósi-

25 El PIIE ha mantenido una fuerte línea de trabajo de investigación sobre los problemas más significativos de la educación chilena, sobre las políticas educacionales vigentes en Chile y al interior de éstas, el problema de las inequidades sociales. El PIIE cuenta con una variada gama de especialistas que permiten una convergencia de enfoques sociológicos, económicos, políticos, históricos antropológicos, además de las visiones psicológicas y pedagógicas. Varios de sus miembros han trabajado en oficinas de planificación, han servido consultorías ante gobiernos de la región o han tenido experiencias en la administración del sistema educativo. Adicionalmente, el PIIE -que es una organización no-gubernamental- está en capacidad de establecer relaciones fluidas con diversas entidades de la sociedad civil interesadas en la configuración de las políticas educativas, entre ellas el gremio de maestros, a la vez que mantiene con el gobierno una relación de independencia crítica, indispensable para un análisis objetivo de la información y para su difusión más neutral. Esta independencia crítica deberá mantenerse en un gobierno democrático.

A fin de capacitar al PIIE para contribuir a la gobernabilidad democrática de la educación, se está organizando en su interior un Centro de Política Educativa, que tiene los siguientes objetivos específicos:

1. Poner a disposición de las organizaciones cívicas, sociales y políticas interesadas, resultados de investigación, datos cuantitativos y cualitativos y análisis de políticas públicas para ilustrar y fundamentar la preocupación de dichas organizaciones por la educación;
2. Favorecer, sobre bases de conocimiento, la construcción de consensos que faciliten la formulación de políticas públicas para el sector Educación, en un futuro régimen democrático en Chile;
3. Fundar, en el marco del PIIE, una unidad académica destinada a facilitar la articulación entre investigación y análisis y formulación de políticas y a servir como espacio para potenciar la participación de las organizaciones cívicas, sociales y políticas en la generación de políticas públicas para la educación.
4. Realizar una experiencia que permita fomentar estrategias similares para la gobernabilidad democrática de la educación en otros países de la región latinoamericana.



PUBLICACIONES PIIE

I. LIBROS

1. **Y así fue creciendo... La vida de la Mujer Pobladora.** Salomón Magendzo, Gabriela López, Cristina Larrain, Inés Pascal. 251 pp. Primera Edición 1983. Segunda Edición 1985.
2. **Las transformaciones educacionales bajo el Régimen Militar. Vol I y II.** Guillermo Briones, Eduardo Castro, Adriana Delpiano, Rafael Echeverría, Verónica Edwards, Marcela Gajardo, Consuelo Gazmuri, Luis Eduardo González, Ricardo Hevia, Carmen Luz Latorre, Gabriela López, Abraham Magendzo, Salomón Magendzo, Iván Nuñez.

3. La Cultura Escolar ¿Responsable del Fracaso? Gabriela López, Jenny Assaél, Elisa Neumann. 400 pp. Septiembre 1984.
4. Desigualdad Educativa en Chile. Guillermo Briones, Loreto Egaña, Abraham Magendzo, Alejandro Jara. 390 pp. Marzo 1985.
5. Evaluación de Programas Sociales. Guillermo Briones. 258 pp. Julio 1985.
6. Gremios del Magisterio. Setenta Años de Historia. Iván Núñez, 244 pp. Agosto 1986.
7. Después de la Educación Media: ¿Éxito o Fracaso? Luis Eduardo González, Salomón Magendzo. 300 pp. Oct. 1986.
8. Currículum y Cultura en América Latina. Abraham Magendzo. 300 pp. Noviembre 1986.
9. La Asistencia Técnica (Propuesta metodológica para el trabajo con productores campesinos. Adriana Delpiano, Francisco Aguirre. Coedición con Agraria Profesionales, 105 pp. Enero 1987.
10. La producción de conocimientos, en el medio campesino. Gonzalo Tapia. 229 pp. Abril 1987.
11. El trabajo docente: dos propuestas históricas. Iván Núñez, 215 pp. Septiembre 1987. Serie Resultados de Investigación.
12. La organización social del sector docente: problemas y perspectivas. Programa de Apoyo a las Organizaciones del Magisterio, PROMA, 247 pp. Sept. 1987. Informe de Seminario.

II. DOCUMENTOS DE TRABAJO

- No. 1 Elementos para Repensar el cambio del Sistema Educativo en un proceso de Democratización. Iván Núñez, Rodrigo Vera. 23 pp. Noviembre 1983.

No. 2. **La Educación y los Ingresos en una Economía en Crisis.** Guillermo Briones. 40 pp. Noviembre 1983.

No. 3. **El Problema de la participación en la Educación Popular: Análisis Crítico de una Experiencia.** Adriana Delpiano, Abraham Magendzo, Rosita Aguirre, Héctor Contardo, 67 pp. Enero 1984.

No. 4. **Calidad de la Investigación y su Relación con la Cultura. Síntesis de una Investigación en un área indígena de Guatemala.** Abraham Magendzo. 21 pp. Marzo 1984.

No. 5. **Una Experiencia de Capacitación de Dirigentes Poblacionales (Período 1981-1984).** Liliana Vaccaro, Carmen Sotomayor, José Weinstein, Haydeé Oberreuter, Cecilia Yáñez y Pedro Mendizabal. 124 pp. Julio 1985.

III SERIE EDUCACION Y DEMOCRACIA

1. EDUCACION Y DEMOCRACIA No. 1

Programa Alternativas Democráticas para la Educación Chilena. 49 pp. Agosto 1984.

2. EDUCACION Y DEMOCRACIA No. 2

Actores y Estrategias para el Cambio Educacional en Chile. Historias y Propuestas. Iván Núñez. 50 pp. Agosto 1984.

3. EDUCACION Y DEMOCRACIA No. 3

Mujer y Dinámicas Subjetivas en el Proceso de Democratización. Salomón Magendzo, Cristina Larraín, Inés Pascal, Alejandro Jara. 17 pp. Mayo 1984.

4. EDUCACION Y DEMOCRACIA No. 4

Formación de la Personalidad Democrática en el Seno de la Familia como base para una Democratización de la Sociedad. Salomón Magendzo. 18 pp. Julio 1984.

5. EDUCACION Y DEMOCRACIA No. 5

Democratización de la Educación en América Latina. Una reflexión conceptual. Abraham Magendzo. 40 pp. Marzo 1985.

6. EDUCACION Y DEMOCRACIA No. 6

Elementos para Repensar el Cambio del Sistema Educativo en un Proceso de Democratización. Iván Núñez, Rodrigo Vera. 23 pp. Noviembre 1983. (Reedición, agosto 1985).

IV. PIIE - ESTUDIOS

1. Experiencias en la Evaluación de la Efectividad y Costos de Programas Pre-escolares No-formales en Comunidades Marginales. Elementos para el Diseño de Alternativas. Carmen Luz Latorre, Salomón Magendzo. 50 pp. Agosto 1980.
2. Cambios en el sistema Educativo bajo el Gobierno Militar. Rafael Echeverría, Ricardo Hevia, 34 pp. Agosto 1980.
3. Educación Formal de Adultos. Verónica Edwards. 50 pp. 1981.
4. La Política Educativa del Gobierno Militar. Rafael Echeverría. 25 pp. (1981).

5. Mercado de Trabajo, Ocupación y Educación Universitaria en la Economía Neo-liberal. Guillermo Briones. 31 pp. 1981.
6. Las Universidades chilenas en el Modelo de Economía Neo-liberal: 1973-1981. Guillermo Briones. 50 pp. 1981.
7. Estadísticas de Matrícula y Población 1958-1979. Rafael Echeverría, Ricardo Hevia, Gabriela López. 18 pp. Abril 1981.
8. Juventud, Recreación y Educación Extraescolar. Luis Eduardo González. 44 pp. Noviembre 1981.
9. El Control Autoritario expresado en las Circulares del Ministerio de Educación, en el período 1973-1981. Salomón Magendzo, Consuelo Gazmuri. 33 pp. Noviembre 1981.
10. Análisis de la Educación Media Técnico Profesional. Abraham Magendzo, Luis Eduardo González. 59 pp. Diciembre 1981.
11. Asistencialidad Estudiantil en el Período 1964-1981. Carmen Luz Latorre. 32 pp. Diciembre 1981.
12. Recursos Asignados al Sector Educación y su Distribución en el Período 1965-1980. Carmen Luz Latorre, 39 pp. Diciembre 1981.
13. Taller de Atención de Niños con Problemas de Aprendizaje con la participación de Educadores Comunitarios. Liliana Vaccaro, Ernesto Schiefelbein, 61 pp. Diciembre 1981.
14. Análisis Crítico de la Reforma de Educación Media Chilena. Eduardo Castro. 45 pp.
15. Cambios Propuestos a la Educación Media. Abraham Magendzo, Adriana Delpiano, 41 pp. Enero 1982.
16. Los Alcances y Perspectivas del Programa Campaña Nacional de Alfabetización. Adriana Delpiano. 39 pp. Enero 1982.

17. Cambios en la Situación del Magisterio. Iván Núñez. 81 pp. Enero 1982.
18. Segmentación y Heterogeneidad Educativa en Mercados Laborales Urbanos. El Caso del Gran Santiago 1976-1980. Guillermo Briones. 36 pp. Enero 1982.
19. Análisis Comparativo de los Planes y Programas de Estudios de la Enseñanza General Básica de 1967-1980. Abraham Magendzo. 38 pp. Febrero 1982.
20. Desarrollo de la Educación Chilena hasta 1973. Iván Núñez. 63 pp. Marzo 1982.
21. Educación Popular y Movimiento Obrero, un Estudio Histórico. Iván Núñez. 37 pp. Abril 1982.
22. Educación Pre-escolar en Chile: Un análisis descriptivo. Gabriela López. 55 pp. Mayo 1982.
23. El Magisterio chileno: Sus primeras organizaciones gremiales: 1900-1935. Iván Núñez. 119 pp. Junio 1982.
24. Las Organizaciones del Magisterio chileno y el Estado de Compromiso: 1936-1973. Iván Núñez. 141 pp. Junio 1982.
25. Evolución de la Política Educacional bajo el Régimen Militar. Iván Núñez. 147 pp. Junio 1982.
26. La Educación Colaborativa, un Aporte al Desarrollo del Potencial Humano. Salomón Magendzo. 35 pp. Octubre 1982.
27. Educación Universitaria. Movilidad ocupacional e ingresos, Santiago de Chile 1981. Guillermo Briones. 41 pp. Octubre 1982.
28. Cambios en la Administración Educacional: el Proceso de Municipalización. Ricardo Hevia. 86 pp. Noviembre 1982.
29. Evolución de la Matrícula en Chile: 1935-1981. Rafael Echeverría. 145 pp. Noviembre 1982.

30. La Educación Popular en Chile: Un esfuerzo de sistematización. Marcela Gajardo. 58 pp. Diciembre 1982.
31. La Distribución de la Educación en el Modelo de Economía Neo-Liberal: 1974-1982. Guillermo Briones. 71 pp. Julio 1983.
32. La Reforma Educacional Neo-Liberal: Cambios en la oferta de Servicios Educativos 1979-1982. Alejandro Jara, Héctor Contardo. 221 pp. Agosto 1982.
33. El Marco Teórico-Político del Proceso de Descentralización Educativa: 1973-1983. Loreto Egaña, Abraham Magendzo. 135 pp. Septiembre 1983.
34. Programa de Apoyo Educativo y Salud Mental a la Familia Retornada. Informe de Actividades de la Primera Etapa. Agosto 1984-Enero 1985.
35. El Cambio Educativo en Chile: Estudio Histórico de Estrategias y Actores: 1920-1973. Iván Núñez, 46 pp. Julio 1985.
36. El Problema de la Reconstrucción de los Actores Campesinos en una Perspectiva de Democratización. Gonzalo Tapia, Gonzalo Vio. 49 pp. Mayo 1985.
37. La Desigualdad Educativa en las Areas Rurales de Chile. Guillermo Briones. 70 pp. Mayo 1985.
38. Dos Estudios sobre Educación, Tecnología y Trabajo. Guillermo Briones. 26 pp. Diciembre 1985.
39. Juventud en Chile. Luis Eduardo González. 210 pp. Diciembre 1985.
40. El Proyecto Educativo de la Teoría del Desarrollo. (Análisis de la Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y Social en América Latina, 1962). Rodrigo Vera G.
41. El Proceso de Descentralización Educativa Bajo el Régimen Militar: Descripción y análisis Crítico. Loreto Egaña, Abraham Magendzo.

42. Educación y capacitación de sectores de pobreza: el caso de la población de San Antonio de Barnechea, Chile. Carmen Luz Latorre. 132 pp. Mayo 1986.
43. Participación de la Comunidad en Proyectos Educativos culturales. Informe de la Actividad Educativa. Adriana Delpiano, Rosita Aguirre. 100 pp.
44. Investigación Participativa: Comentarios sobre sus efectos. Hugo Lovisoló, 67 pp. Enero 1987. Serie Contribuciones.
45. La Gobernabilidad democrática del sector educación: relación entre investigación y política. Iván Núñez, Centro de Política educativa del PIIE, 39 pp. Septiembre 1987.
46. El Financiamiento de la Educación en Chile: Evolución Histórica y Alternativas Futuras. Carmen Luz Latorre, Iván Núñez, PIIE, Santiago, Chile, julio 1987. pp. 71.
47. Transferencia y Apropiación en Proyectos de Educación Popular. Identidad del Educador Popular: Seis relatos de Vida. Serie Resultados de Investigación N. 1, Santiago, Chile, 1987. pp. 217.
48. La Organización Social del Sector Docente: Problemas y Perspectivas. Programa de Apoyo a las Organizaciones del Magisterio, PROMA, Informe Seminario, Santiago, Chile, Octubre 1986. pp. 246.

V. MATERIAL EDUCATIVO

V.1. TALLERES DE APRENDIZAJE

- a) UNIDADES DE TRABAJO DE MONITORES CON UN COLECTIVO DE NIÑOS:

PRIMERA UNIDAD: Nuestros amigos del Taller.

SEGUNDA UNIDAD: Nosotros también trabajamos.

TERCERA UNIDAD: Recorramos nuestra población.

CUARTA UNIDAD: Preparemos juntos un paseo.

QUINTA UNIDAD: Conozcamos Chile y su gente.

SEXTA UNIDAD: Vamos todos a jugar.

- b) CUADERNILLOS PARA EL TRABAJO INDIVIDUAL DE LOS NIÑOS, EN TORNO A LOS TEMAS DE LAS UNIDADES:

CUADERNILLO No. 1 : Primera Unidad

CUADERNILLOS No.2-3-4:Segunda Unidad

CUADERNILLOS No.5-6-7:Tercera Unidad

CUADERNILLOS No.8-9 : Cuarta Unidad

CUADERNILLOS No.10-11-12-13 : Quinta Unidad

CUADERNILLO No.14 : Sexta Unidad

- c) CARTILLAS DE CAPACITACION DE MONITORES Y COORDINADORES:

NIÑOS 1 : El niño y el adulto.

NIÑOS 2 : El aprendizaje con los niños.

LECTO ESCRITURA 1

MATEMATICAS 1 : Las Tarjetas Par
impar.

MATEMATICAS 1 : El Abaco.

COMUNIDAD 1 : La Familia.

TECNICAS MANUALES

EL JUEGO INFANTIL

COMUNIDAD 2 : El Taller, las organizaciones y grupos del
sector

EL CASTIGO

RELACION PADRES-HIJOS

TAREAS PREVIAS A LA: Puesta en marcha del Taller de Aprendizaje.

ATENCION DE NIÑOS

d) TEMAS DE CAPACITACION E INVESTIGACION PARA EDUCADORES POPULARES

Realidad Poblacional: Perspectiva Histórica y situación actual. Guillermo
Williamson

Educación Popular, definición y puesta en práctica. Eusebio Nájera.

Investiguemos la realidad poblacional. Cecilia Richards.

V. 2. TALLERES DE DIRIGENTES (PIIE-CIDE).

a) FOLLETOS EDUCATIVOS PARA ORGANIZACIONES POPULARES:

FOLLETO No. 1: Objetivos de los grupos.

FOLLETO No. 2: La conducción de las reuniones.

FOLLETO No. 3: La comunicación en el grupo.

FOLLETO No. 4: Funcionamiento del grupo.

FOLLETO No. 6: Técnicas y juegos grupales.

FOLLETO No. 7: El grupo y su población.

FOLLETO No. 8: Hagamos la historia de nuestra población.

FOLLETO No. 9: La coordinación entre los grupos.

b) FORMACION DE DIRIGENTES PARA LA CONDUCCION DE ORGANIZACIONES:

UNIDAD No. 1: Qué significa ser dirigentes.

UNIDAD No. 2: La participación en la organización.

UNIDAD No. 3: El funcionamiento de la organización.

UNIDAD No. 4: La organización como espacio educativo.

UNIDAD No. 5: La acción de las organizaciones poblacionales.